

## ***El objeto de intervención del Trabajo Social y su construcción a lo largo de la historia***

**María Cecilia Martínez Rossiter**

Licenciatura en Trabajo Social en Mendoza (Argentina) y desempeñando labor en Obra Social OSDE BINARIO

**Agustina Torrecilla**

Licenciatura en Trabajo Social en Mendoza (Argentina) y cursando Master Universidad de Avignon

### **Resumen**

Comprender el objeto de intervención es parte fundamental del ejercicio profesional. Trabajo social encuentra significativas dificultades en la delimitación teórica de la práctica cotidiana, lo que puede rastrearse históricamente en la diversidad de perspectivas epistemológicas de la disciplina. La formación profesional se encuentra aprisionada en la enseñanza heterogénea de perspectivas diferentes y/u opuestas, lo que interroga a estudiantes y profesionales. Este estudio presenta una revisión teórica de la problemática.

### **Palabras claves**

Objeto de intervención, Trabajo Social, perspectivas epistemológicas, clarificación teórica.

### **Abstract**

Understanding the object of intervention is a fundamental part of professional exercise. Social work finds significantly complications for theoretical delimitation of what professionals are doing which appears in epistemological differences. Vocational training is imprisoned in the heterogeneous perspectives, which asks students and professionals. This study presents a theoretical review of the issue.

### **Keywords**

Object of intervention, Social Work, professional training, theoretical perspectives.

## Introducción

A la hora de interrogarnos acerca del significado, la delimitación de un concepto, debemos hacerlo tanto en cuanto a su contenido mismo, como considerándolo producto de una historia en la que se encuentra inmerso, y a la cual contribuye a construir.

En la configuración del campo profesional del Trabajo Social, el concepto de **objeto** adquiere una relevancia fundamental. Es la respuesta al interrogarnos *¿sobre qué intervenimos?*

Al comenzar la búsqueda sobre el objeto, encontramos múltiples planteos acerca de su indefinición, las dificultades para delimitarlo, las confusiones al identificarlo en el campo, sujetos, necesidades... *Aunque en la práctica profesional el trabajador social no se equivoca generalmente en cuanto a su objeto, no sucede lo mismo a nivel teórico. Sin embargo, la poca clarificación teórica sobre el objeto profesional no deja de promover, aún en la tarea cotidiana, incertidumbres e inseguridades que limitan la fecundidad de nuestra metodología y generan problemas de demarcación de campo frente a otros profesionales. Por otra parte, la falta de clarificación teórica del objeto, le ha impedido al trabajo social llevar adelante el imprescindible programa de investigación y crecimiento científico<sup>1</sup>.*

El fragmento citado, de Enrique Di Carlo en el año 1995, ofrece a modo de síntesis un ejemplo de la problemática que rodea al objeto de intervención en Trabajo Social.

Ahora bien, trabajar sobre la delimitación del objeto de intervención irremediablemente implica cuestionarse en un nivel epistemológico de la profesión. Esto a causa del carácter esencial que posee el objeto en relación a la legitimación del campo y ejercicio profesional, como al desarrollo teórico-metodológico que de él se desprende. Es importante, por tanto, referir a la historia de la construcción del objeto en sus debates epistemológicos. Al fin y al cabo la una se desarrolla en la otra y se implican mutuamente. Sin dudas las posibilidades del cuestionamiento epistemológico no sólo se dan en un momento/contexto histórico determinado, sino que son producto de procesos que así lo han permitido. Por el momento, lo pensaremos en su dimensión histórica. Para esto tomamos el aporte de diferentes autores que abordan, sea específicamente el objeto de intervención en la historia, sea la construcción histórica del Trabajo social, desde posicionamientos teóricos diversos.

Existe relativamente un consenso en el colectivo profesional al considerar al Trabajo Social como una disciplina que surge de prácticas profesionales que luego van a buscar una formación académica que fortifique y legitime científicamente a la actividad profesional. De acuerdo o no con el surgimiento del Trabajo Social como profesión moderna, se considera ampliamente como antecesoras de la profesión las prácticas asistenciales de la caridad y la filantropía que tienen un antiguo origen y pueden rastrearse hondamente en la historia de la humanidad. Afirmamos esto para llegar a que, como tantos otros oficios en la vida de la sociedad, el Trabajo Social avanza en la historia desde el ejercicio de una práctica que se repiensa en cada época y, por diversos motivos, va logrando niveles de abstracción cada vez mayores y profundos.

.....  
<sup>1</sup> DI CARLO, Enrique "Objeto y método profesional" en: "Papeles científicos del Trabajo Social: La comprensión como fundamento de la investigación profesional".

## Primer acercamiento a la problemática del objeto

Para Gustavo Parra<sup>2</sup>, la problematización del objeto de intervención y de la profesión en su estatus como tal, aparece en el ámbito Latinoamericano durante el proceso del Movimiento de Reconceptualización, que abarcó el desarrollo intelectual profesional durante las décadas de los 60 y 70 en América Latina. Es durante este Movimiento, que se instala la discusión y el análisis sobre el carácter científico de la profesión. Cuestiona, citando el aporte de Boris Lima<sup>3</sup>, que “el objeto señalado por el Trabajo Social es el hombre desvalido, el menesteroso, el que entra en desequilibrio, desajuste o inadaptación en el orden establecido. (...) el **qué** del Servicio Social está constituido por el ambiente humano del hombre explotado. Se conforma más bien un sistema de objetos al considerar al hombre oprimido en su cotidianidad frustrante”.

Boris Lima encarna, a modo de ejemplificación, la concepción adoptada durante la Reconceptualización acerca de la profesionalidad del Trabajo Social y su objeto. Sin embargo, respecto del Movimiento, Parra destaca algunas consideraciones:

- Por un lado, un profundo y marcado interés en construir una perspectiva científica del Trabajo Social, lo cual constituía una ruptura epistemológica con el modelo norteamericano del Trabajo Social que lo presentaba como una técnica o una tecnología social.
- Por otro lado, el camino a la cientificidad del Trabajo Social está basado en diferentes producciones teóricas marxistas y presentando al materialismo dialéctico casi exclusivamente como la única manera que tenía el Trabajo Social para conocer la realidad e intervenir en ella. Pero al mismo tiempo al referirse al objeto del Trabajo Social se pretende definirlo dentro de los parámetros del positivismo lógico que hegemoniza la epistemología contemporánea, sin analizar la relación entre sujeto y objeto desde una perspectiva dialéctica y crítica.

Como consecuencia de las anteriores consideraciones, identifica una tensión permanente en este Movimiento entre la perspectiva adoptada y la limitación y/o esfuerzos en definir en términos positivos y, sobre todo, lógicos, el objeto del Trabajo Social.

En los inicios de la década de los 80, el C.E.L.A.T.S.<sup>4</sup> propone una distinción importante respecto de la delimitación del objeto profesional, orientada por el interés de consolidar la posición reconceptualizadora. Se trata de considerar al Trabajo Social como una profesión que ocupa y ejerce una posición en el seno de la lucha de clases que se despliega en la sociedad capitalista y, su objeto, no solo como objeto de estudio, sino de intervención. Gustavo Parra cita del C.E.L.A.T.S.: “definir el problema objeto de intervención es delimitar qué aspectos de una necesidad social son susceptibles de modificar con nuestra intervención profesional”. Concluye afirmando que “el objeto de intervención no está dado en la realidad sino que es una construcción. Su delimitación permite establecer una metodología de intervención”.

Podemos decir que uno de los aportes fundamentales de la Reconceptualización consiste en el cuestionamiento y complejización de supuestos que hasta entonces se manejaban.

.....  
2 PARRA, Gustavo “El objeto y el Trabajo Social: Algunas aproximaciones a la problemática del objeto en el Trabajo Social”. Boletín electrónico.

3 LIMA, Boris “Contribución a la epistemología del Trabajo Social”, págs.109-110.

4 CENTRO DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS DE TRABAJO SOCIAL “La práctica del Trabajador Social”, citado por: Gustavo Parra en “El objeto y el Trabajo Social: Algunas aproximaciones a la problemática del objeto en el Trabajo Social”. Boletín electrónico.

## Una mirada divergente: el aporte de Bibiana Travi

Hasta el momento, nombramos una posición que toma como punto de inflexión histórica al Movimiento de Reconceptualización. La producción teórica de dicho Movimiento es de significativa relevancia para la formación actual de los Trabajadores Sociales. Sin embargo, estudios posteriores demuestran que si bien se ha acertado y avanzado en algunos aspectos durante este período, otros, han resultado equívocos. El cuestionamiento más recurrente es acerca de la carga ideológica de la crítica reconceptualizadora, por sobre la argumentación teórica y metodológica.

En este sentido, Bibiana Travi<sup>5</sup> es portadora de una de las principales críticas al pensamiento crítico-reconceptualizador y, como se trata de la demarcación histórica de la profesión, resulta interesante en este análisis.

La autora sostiene que la inquietud por la definición filosófica, teórica y metodológica de la profesión forma parte del mismo proyecto moderno que da origen a las ciencias sociales en general. Haciendo parte de este grupo, diferente epistemológicamente de las ciencias naturales, el Trabajo Social, en su proceso de profesionalización que lo distancia de sus precursores la filantropía y la caridad, funda teóricamente sus objetivos, su objeto y su método a fines del siglo XIX en Estados Unidos.

Comienza reconociendo que *“la magnitud de los problemas sociales de la época y su complejidad, hicieron poner en tela de juicio los principios de la efectividad de los sistemas de atención a la pobreza basados en la caridad y la beneficencia”*<sup>6</sup>. A partir de esto, las precursoras del Trabajo Social en Estados Unidos despliegan su labor académico-profesional. Al respecto afirma:

*Consideramos, que es en el seno del movimiento reformista-progresista, donde no sólo se denuncia la existencia de pobreza, injusticia, corrupción, el problema de la tierra, la explotación laboral, segregación racial, (...) etc., sino que desde un claro **compromiso ético-político** y desde una práctica militante, se elevan desde el Trabajo Social al primer plano los principios de defensa de la dignidad humana, el respeto a las diferencias, tolerancia religiosa, defensa irrestricta de la democracia, la participación social activa y los derechos de los más desprotegidos, de las minorías, de la justicia y de la libertad. Es sobre estos principios que nuestros colegas elaboraron diversas estrategias para dar respuesta a estos problemas*<sup>7</sup>.

Este extracto da cuenta del paso que se produce con la profesionalización del Trabajo Social, en la comprensión del objeto propio, mediado desde este momento por elementos teóricos, filosóficos y sistematizados para su delimitación y posterior abordaje.

*“La profesionalización constituye el punto de inflexión y ruptura a través del cual el Trabajo Social, nacido como una profesión basada en el “ejercicio de ayudar”, comienza a edificar los cimientos que le permitirán convertirse en una práctica profesional con reconocimiento público y académico y en una nueva disciplina de las ciencias sociales (...) esta ruptura abarca todas las dimensiones constitutivas del Trabajo Social (...)”*<sup>8</sup>.

Los esfuerzos por la profesionalización adquieren importantes dimensiones en el desarrollo del Trabajo Social norteamericano. El mismo, en lugar de profundizarse en su desa-

.....  
5 Mgter en Política Social por la U.B.A. Técnica en Minoridad y Familia Universidad Nacional de Luján, Licenciada en Trabajo Social por equivalencias en la UBA. Actualmente profesora e investigadora en la Universidad Nacional de Luján.

6 TRAVI, Bibiana “El proceso de profesionalización del Trabajo Social y la dimensión ético-política. Viejas conceptualizaciones, nuevas miradas”, pág. 54.

7 TRAVI, Bibiana “La dimensión técnico-instrumental en Trabajo Social”, pág. 21.

8 *Ibid.*, págs. 35-36.

rollo en América Latina, por el contrario se toma y aplica parcializado y luego fuertemente criticado sin por eso estudiarse hondamente.

Ya en sus inicios la profesión reconoce la importancia de la comprensión teórica de las necesidades con las que se encuentra el Trabajo Social, como parte fundamental del objeto de intervención. Todo lo cual ha sido abordado y reafirmado desde distintas posturas teóricas a lo largo de la historia profesional.

En general, tomando el aporte de los autores en una revisión histórica, podemos afirmar que, más allá de las distancias de posicionamiento entre ellos, no resulta contradictorio considerar cómo la inquietud por la definición del objeto ocupa un lugar relevante en la profesionalización del Trabajo Social y se encuentra atravesado principalmente por la reconstrucción a nivel teórico o abstracto de las problemáticas o necesidades reales que surgen en la intervención sobre la vida cotidiana de las personas.

### Otras voces en el debate epistemológico

Para continuar con el desarrollo histórico del debate acerca del objeto y ya hacia 1975, **Nidia Alywin**<sup>9</sup> plantea desde el contexto chileno “*la posibilidad de definir el objeto del Trabajo Social en términos de **problemas sociales** o **problema social**. La profesión es nacida justamente para enfrentar científicamente los problemas sociales, el Trabajo Social encuentra en ella su materia prima, su objeto de acción*”.

Reconoce que al tratarse de un objeto manejado constantemente desde el sentido común, la científicidad de su enfoque debe, justamente, basarse en un saber específico contra sentido común. Luego agrega: *el objeto de la ciencia no es dado sino construido. (...) Para poder desarrollarse la ciencia debe construir su objeto mediante la elección de que conserva lo esencial y elimina lo accesorio. Bourdieu, Chamboredon y Passeron señalan que el objeto de la ciencia no es una parte de lo real que le sea propio, sino una construcción hecha contra el sentido común. Este objeto no está hecho por relaciones reales entre las cosas, sino por relaciones conceptuales entre problemas<sup>10</sup>. El objeto real es aprehendido por la percepción, mientras que el objeto de la ciencia es construido contra la ilusión del saber inmediato. Para el desarrollo del Trabajo Social como disciplina es necesario entonces construir su objeto superando su noción común de problema social, formado a través de una sola práctica. Esto implica en cierta forma una ruptura con lo real percibido y con sus relaciones aparentes, para buscar las relaciones objetivas y las causas profundas que expliquen la vida social y que escapen a la percepción y a la conciencia.*

Se trata de un aporte fundamental acerca del objeto desde la perspectiva epistemológica. Parece ser el aporte pionero en la definición del objeto desde los insumos teóricos, tomándolo como construcción teórica, abstracta, de los problemas que se manifiestan en la cotidianidad de la intervención. Al parecer el contexto chileno permite un razonamiento semejante, pues hasta entonces diversos autores ubican la especificidad del objeto en su carácter de constructo teórico y relacionando, en su definición y para su transformación, niveles macro y micro sociales.

**Mercedes Escalada**<sup>11</sup>, por su parte y hacia mediados de la década de los 80, plantea que

9 ALYWIN DE BARROS, Nidia “El objeto de Trabajo Social”, en revista Trabajo Social N° 8. 1981.

10 PIERRE BOURDIEU “El oficio del sociólogo”, págs. 20 - 25.

11 ESCALADA, Mercedes “Crítica a los Métodos de la Reconceptualización del Trabajo Social”.

“la falta de definición del objeto del Trabajo Social, la sobrevaloración de los objetivos en detrimento de éste y la consideración de un objeto demasiado genérico, fueron causas determinantes que obstaculizaron la teorización en el Trabajo Social”<sup>12</sup>.

La autora define que “el objeto de una disciplina es el equivalente teórico de una necesidad demandada por la realidad, para cuya satisfacción debe ejercerse una función específica; (...) entonces lo que hay que investigar teóricamente y en primer lugar, es esa necesidad, esos problemas, ya que el dominio gradual sobre ellos es lo que determinará las pautas para actuar”<sup>13</sup>.

La autora contribuye a realizar un aporte que luego será adoptado para la definición actual del objeto y es, justamente, el considerarlo como un equivalente teórico de una necesidad real identificada. Aquí se presenta una pregunta que abre el razonamiento en dos: ¿se trata de una necesidad histórica definida que da lugar al nacimiento de una profesión para su satisfacción o de las necesidades múltiples que se presentan diariamente y que exigen análisis e intervención para satisfacerse?

A mediados de la década de 1990 aparecen los aportes de diversos autores argentinos. Entre ellos, **Margarita Rozas Pagaza** desarrolla una novedosa concepción del objeto del Trabajo Social como **campo problemático**, el cual define como “la explicitación argumentada de los nexos más significativos de la cuestión social hoy con relación a la peculiaridad que adquiere la relación problematizada entre sujeto y necesidad”.

Definir el **sobre qué** de la intervención lleva a una construcción histórico-social y dicha intervención, pensada como **campo problemático**, implica considerar a las manifestaciones de la cuestión social como las **coordenadas** que aparecen como obstáculos a la reproducción social de los actores sociales cuando éstos se enfrentan a sus necesidades, las cuales responden a la relación capital-trabajo generada en la organización de la sociedad, afectando directamente la reproducción social de los sujetos, adquiriendo un significado particular para la intervención en cuanto ellos se encarnan en la vida cotidiana de los sujetos. Estas necesidades se expresan en demandas puntuales, que es la forma como se ha institucionalizado la cuestión social en la esfera pública del Estado, relación recurso-demanda, desde la racionalidad instrumental<sup>14</sup>.

Considera al objeto como argumentación teórica de las formas en que se actualiza en cada *hic et nunc* de la intervención profesional el mismo nudo fundamental de la sociedad capitalista en que nos desarrollamos: la cuestión social. Da cuenta estructuralmente de las contradicciones inherentes a la formación social, pero que no se observan solo teórica o ideológicamente en ese nivel macro, sino que se manifiestan en cada contradicción sujeto-necesidad con que el Trabajo Social se encuentra en su práctica cotidiana.

Para redondear el concepto de objeto, Rozas entiende que: *el objeto de intervención se construye desde la reproducción cotidiana de la vida social de los sujetos, explicitada a partir de múltiples necesidades que se expresan como demandas y carencias y que de esta forma llegan a las instituciones para ser canalizadas o no*<sup>15</sup>.

En paralelo con Margarita Rozas, **Nora Aquín**<sup>16</sup> desarrolla el concepto de objeto, diciendo al respecto que se trata del “equivalente teórico de una necesidad demandada por la reali-

12 Ibid., pág. 90.

13 Ibid., pág. 91.

14 ROZAS PAGAZA, Margarita “La intervención profesional en relación a la cuestión social: escenario emergente y estrategias de intervención”.

15 ROZAS PAGAZA, Margarita “Una perspectiva teórico-metodológica de la intervención en Trabajo Social”, pág. 60.

16 Titular de la Cátedra de Trabajo Social IV en la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Córdoba. Trabajadora Social del Servicio Penitenciario de Córdoba.

dad, para cuya realización (satisfacción o redefinición) debe ejercerse una función específica”. Detalla además, que se ubica en “la delicada intersección entre los procesos de reproducción cotidiana de la existencia, los obstáculos o dificultades que tienen los sectores subalternos para su reproducción y los procesos de distribución secundaria del ingreso”<sup>17</sup>.

Entiende entonces por objeto de intervención, a la definición teórica de una situación interpretada socialmente como problema, susceptible de ser modificada a través de la acción profesional del Trabajo Social. La intervención responde a la modificación, a la transformación, a la restitución, al cambio, su eje contiene a lo racional como mediación, siendo la teoría la que hace que la práctica redefina su significado.

Para dar cierre a la postura de Nora Aquín<sup>18</sup>, ella define al **Trabajo Social** como una profesión que orienta su intervención a la atención de necesidades materiales y no materiales, de personas, familias, grupos y poblaciones que tienen dificultades para la reproducción de su existencia, promoviendo su vinculación con instituciones públicas y privadas que disponen de o pueden crear satisfactores.

Contemporáneamente a las dos autoras, aparece la publicación del aporte del profesor **Di Carlo** acerca de la delimitación del objeto de intervención. Como ya se ha citado, su aporte es esclarecedor en la definición de la problemática que envuelve al objeto de intervención. El estancamiento en este punto ha dificultado luego el desarrollo teórico necesario para el progreso del Trabajo Social, al cual considera como una disciplina científica, y como tal portadora de un objeto específico. Comprende que frente a lo inabarcable de “lo social” o del “ser humano” como tales, se presenta la necesidad de delimitar el marco específico de intervención en relación al espacio que toca al Trabajo social como disciplina. Por su parte, afirma: *cabe la cuestión sobre qué aspecto de lo humano dentro de la globalidad de la definición es nuestro objeto, es decir cuál es la perspectiva de análisis y acción frente a algo tan complejo. (...) se defiende la especificidad y muchas otras la totalidad del hombre como objeto. Algo así como pretender un enfoque específico sobre el todo. Esta dimensión del hombre como ser pensante en debate con sus circunstancias constituye el objeto específico del Trabajo Social. El objeto específico, entonces, es la unidad consiente y actuante del ser persona. Todo lo que significa pensar es algo que se va desplegando en el desarrollo social de la personalidad, determinadas condiciones adversas o carenciadas anulan o disminuyen los horizontes reflexivos y hasta la voluntad de elaborar proyectos y de asumir las mínimas disciplinas para realizarlos*<sup>19</sup>.

De esta manera, el autor se posiciona considerando como objeto la globalidad de la situación problema que se presenta al Trabajo Social. Tal globalidad es abarcada en la consideración (opuesta tanto al determinismo sociologista como al psicologista) de la libertad y autonomía de despliegue de las capacidades humanas frente a situaciones de necesidad en contextos que las dificulten.

En la misma línea, encontramos el aporte de **Bibiana Travi**, quien afirma: concebimos entonces al objeto de conocimiento, como “una relación construida teóricamente y en torno a la cual se articulan explicaciones acerca de una dimensión de lo real”, es decir, como “una relación problemática no evidente, hipotetizada por el investigador” (...) Asimismo, es el bagaje teórico el que también permite alejarnos, establecer una cierta distancia con el objeto empí-

.....  
17 AQUÍN, Nora “Acerca del objeto del Trabajo Social”, en revista Acto social IV/ N°10. 1995.

18 AQUÍN, Nora “Acerca del objeto del Trabajo Social” en Revista Acto social IV/ N°10. 1995.

19 DI CARLO, Enrique “Objeto y método profesional”, en “Papeles científicos del Trabajo Social: La comprensión como fundamento de la investigación profesional”.

rico y, como resultado de este proceso, construir nuevas relaciones. Siguiendo con el valioso aporte de Bourdieu retomado por Roxana Guber “para iniciar la construcción del objeto de investigación/intervención, es necesario explicitar y sistematizar tanto los supuestos teóricos como los supuestos del sentido común”<sup>20</sup>.

**Susana García Salord** por su parte emprende, desde el contexto mexicano, concretamente el cuestionamiento epistemológico de la profesión, sobre todo alrededor de la especificidad. Con respecto al objeto de intervención (elemento fundamental de la especificidad), lo define como un fenómeno real y concreto que demanda ser atendido. Es también una elaboración intelectual, en la medida en que se le construya como objeto de conocimiento, a fin de dar cuenta de él, desde una teoría<sup>21</sup>. Observa: el problema del objeto del Trabajo Social es la ambigüedad que implica su delimitación, dada su vaguedad en considerarlo como “lo social”, “problema social”. Se configuran obstáculos que derivan en:

- El objeto de intervención se designa a través de la evidencia empírica, múltiple y diversa, con que aparece en la dinámica social.
- El objeto de intervención se conceptualiza retomando, lineal y mecánicamente, los conceptos elaborados en el campo de diferentes disciplinas de las ciencias sociales.
- El objeto de intervención se identifica totalmente con el sujeto portador del problema.

Por otro lado, se lo ubica genéricamente, en las **necesidades y carencias** en cuanto forma de expresión de las contradicciones de una sociedad; y en la **conciencia**, en cuanto un campo de representaciones que actúa como referencia y orientación del comportamiento individual y social. Sin embargo, tampoco en este nivel de tratamiento del objeto se registra un trabajo de elaboración que parta de la problematización teórica de los problemas desde la especificidad de la intervención profesional”.

Por su lado, entiende que uno de los obstáculos para la delimitación de la especificidad profesional responde a una condición estructural e histórica de la profesión, la que define como un “fetichismo de la crisis”. Dice “el hecho de que Trabajo Social intervenga en los síntomas más agudos, es decir permanentes, de las contradicciones estructurales de la sociedad genera el fetichismo de la crisis. (...) el intervenir en las situaciones críticas genera que los profesionales en ejercicio queden atrapados en la “urgencia” permanente de una intervención, como respuesta inmediata, y el sector académico del gremio fije como “prioridad” el entender la crisis, “lo social” externo, que demanda la intervención del trabajador social, a fin de poder plantear alternativas metodológicas adecuadas a la coyuntura. Planteo que el “fetichismo de la crisis” es un obstáculo para el desarrollo de la especificidad profesional, porque la urgencia de dar respuestas inmediatas no permite pensar en los problemas estructurales de Trabajo Social y mucho menos aún, pensar como posible, aunque sí se reconozca como necesario, el desarrollar estrategias internas del gremio que promuevan la acumulación teórica y metodológica, que a mediano y largo plazo colabore a construir un saber y un hacer, que establezca con precisión el tipo de especialización desde el cual se interviene en las situaciones críticas.

El hecho de que el Trabajo Social<sup>22</sup> se haya legitimado como práctica profesional sin sustentarse en el desarrollo de una teoría de intervención propia genera, según la autora,

.....  
20 TRAVI, Bibiana “La dimensión técnico-instrumental en Trabajo Social”.

21 GARCÍA SALORD, Susana “Especificidad y rol en Trabajo Social: currículo, saber, formación”, pág. 18.

22 El Trabajo Social nace a principios del siglo XX, como producto de la articulación de: - la institucionalización de la beneficencia privada que aporta un saber práctico; - la ampliación de las funciones del Estado que aporta un espacio laboral y legitima el lugar de intermediario bajo la condición de trabajo asalariado y un signo ideológico; - el desarrollo de las ciencias sociales, que genera un campo diversificado de argumentación teórica y de herramientas metodológicas. Citado por Susana García Salord en: Especificidad y rol en Trabajo Social: currículo, saber, formación, Pág. 30.



una ambigüedad preocupante pues estanca el desarrollo profesional y no permite su despliegue, por mantenerlo atado a cuestionamientos recurrentes acerca de su legitimidad, especificidad, indeterminación. Destaca por supuesto, que así como esencialmente el Trabajo Social carece de una delimitación teórica y de un desarrollo consecuente sobre el cual asentarse, el objeto, en tanto elemento, sufre de igual carencia.

La autora se muestra crítica de los desarrollos del movimiento reconceptualizador, periodo sin embargo posibilitador de su aporte. Sobre ello identifica falencias en la definición del objeto, a partir de las cuales culmina postulando: *la interacción entre los sujetos sociales involucrados en la intervención profesional se articula alrededor de una diversidad de **objetos de intervención**. Trabajo Social interviene en el terreno de las interacciones sociales vinculadas a las condiciones de vida (...) Trabajo Social interviene en esos problemas creando las condiciones propicias para la intervención directa del tratamiento especializado (...) o creando las condiciones adecuadas a la implementación de programas (...) así como para la organización y administración de servicios.*

La innovación aparece al postular diversos objetos de intervención. Al parecer el interés se aparta de los anteriores aportes de buscar una unicidad al respecto. Por el contrario, la multiplicidad de problemas que se presentan por los sujetos con los que el Trabajo Social se encuentra, son todos objetos de intervención.

Hemos intentado reconstruir globalmente el debate histórico acerca del objeto de intervención del Trabajo Social. No es exclusivo de nuestra disciplina el discutir acerca de sus características esenciales, de hecho es una buena señal de espíritu crítico y creador a lo largo de los tiempos que se van atravesando el poner en cuestión y repensarse como profesión. La delimitación del objeto responde a estos debates y el alcance de sus definiciones “provisorias” en tanto, de la mano con la complejidad de los procesos históricos, ha sido necesario siempre volver a pensarlo enfrentando nuevos desafíos.

## Conclusión

Cuándo, dónde, sobre qué nos incumbe actuar ¿Cuál es el objeto de nuestra intervención, cómo se resignifica en cada contexto? ¿Cuál es la razón de que se dificulte tanto comprender un tema tan esencial para el ejercicio de una profesión? ¿Cómo se comprende el objeto del Trabajo Social? ¿Las diferencias de perspectivas entre unas y otras pueden generar contradicciones, dificultades para la comprensión del objeto?

Definir el objeto de intervención lleva a una “construcción” teórica que resignifica una situación problema, siendo siempre provisoria, lo que genera incertidumbre. Su complejidad radica en su naturaleza histórica social y en que incumbe a seres humanos: sujetos únicos y autónomos.

Reflexionando, luego de este recorrido histórico, entorno al proceso personal de formación, la definición del objeto del Trabajo Social siempre se relaciona a las categorías o elementos que lo constituyen, apareciendo íntimamente ligados al concepto que los comprende y su presentación para el estudio llevo a confusiones.

La experiencia personal contrastándola con este análisis, nos permite reconocer que estudiar categorías como cuestión social, problemas/problemáticas sociales, necesidades-demandas sin relacionarlas a su fundamento en la intervención, puede concluir en su con-

fusión, en el enredo de conceptos, los cuales adquieren una independencia en sí mismos, no quedando necesariamente ligados ni comprendidos como categorías fundamentales para entender qué es el objeto de intervención y como leerlo ante la complejidad social.

Y esto ¿a qué se debe?, ¿por qué un concepto que es síntesis aparece siempre disgregado en sus partes?, ¿acaso es demasiado difícil de comprender por sí mismo ó, tal vez, inacabado para lo que pretende abarcar?

Creemos que un poco de las dos, pudiendo responder de alguna manera que: por un lado, en tanto concepto teórico, es una permanente construcción de designación de realidad. Esta afirmación ya se encuentra por demás solucionada y, sin lugar a dudas, los alcances explicativos del concepto son transitorios y siempre en tensión y cambio, dado que su sustrato tiene por esencia la complejidad de la actualización constante de puntos de encuentro entre coordenadas macro y micro sociales, dando lugar a problemáticas únicas a la vez que compartidas. Nos referimos a lo social, sus problemáticas, su cuestión, sus manifestaciones. Esto explica también, por otro lado, que cuando se lo refiere, se necesite explicitar respecto de qué: qué aspecto de la realidad se pretende abordar en el objeto, cuál será el objeto específico en el abordaje que se estudia, qué sujetos se implican en el objeto y así, podemos continuar multiplicando las opciones.

En el análisis del objeto de intervención del Trabajo Social el concepto necesidad ocupa un lugar central, ya que se genera en su relación con el sujeto. Tal concepto está estrechamente vinculado con la construcción del objeto de intervención del Trabajo Social. Al ubicar al objeto de intervención del Trabajo Social en los procesos de encuentro de los sujetos con los objetos de su necesidad, insoslayablemente estamos involucrando en el objeto al sujeto y, es allí, donde se explica el protagonismo que toman en el objeto de intervención y su dificultad a la hora de diferenciarlos. El hecho de que en lugar de definirlo claramente una y otra vez en los abordajes se lo refiera a categorías independientes que a su vez lo componen: ¿genera confusión?

Señalamos que la ligazón del objeto a otras categorías opera como elemento de confusión conceptual. Tales categorías, tienen una independencia conceptual, dado que por sí mismas constituyen dilemas de interpretación de la realidad que interrogan y ponen en cuestión al Trabajo Social.

¿De qué sirve al Trabajo Social estudiar necesidades, cuestión social, sujeto, conceptos que además suelen traerse de otras ciencias sociales? Cada vez más en el desarrollo teórico de la profesión, los conceptos se estudian y “vigilan” respecto de la especificidad del Trabajo Social. Pero ellos sirven, como dice el párrafo anterior, a la comprensión de la realidad que se pretende transformar. Son herramientas abstractas que luego van a actualizarse en cada demanda, en cada aquí-ahora de la intervención. Estas herramientas no son azarosas ni casuales, sino que hacen a la incumbencia profesional: a la delimitación del campo en el que se despliega su labor, del objeto sobre el que lo hace, dejar de contemplar esto constituye un *elemento de confusión*. Y es aquí donde consideramos que debe ejercerse una vigilancia constante, que permita comprender estas categorías en profundidad y en utilidad a la profesión, no como abstracciones independientes, a-históricas y a-profesionales, sino necesarias para la intervención, la que a su vez les da razón de ser.

La definición clara y repetida del objeto de intervención tiene una gran importancia en la vida académica, porque es el lugar donde todas las herramientas de interpretación de la

realidad (que se pretende conocer para intervenir) se ubican y tienen sentido. El objeto define la especificidad, ¿sobre qué intervenimos? es la pregunta clave: aquí conocer necesidades, cuestión social, campo, sujetos, demandas, vida cotidiana, tiene sentido. Es necesario por tanto que su claridad permita ubicarlo como síntesis de las categorías que lo forman y no como un calificativo de cada una de ellas cuando se las aborda desde el Trabajo Social y aquí ubicamos un *elemento clarificador* respecto del tema.

Las confusiones o falta de claridad definidas en este trabajo dan la pauta de que no es un debate obsoleto y sin sentido, sino que, aún si es una discusión que lleva tiempo en el colectivo profesional, no pierde su vigencia en tanto se actualiza constantemente y su claridad es un factor necesario para la intervención profesional.

Este trabajo ofrece un puntapié para un tema de investigación que abre nuevos interrogantes y que invita a abordarlo desde otro lugar, quizás en el lugar donde el objeto se trasmite, se enseña: las aulas o quizás, en los espacios de debate donde se construyen los lineamientos que estructuran las Universidades. Claro está, que miles de ideas surgen, ya que el tema nos ha cautivado y motiva para seguir el camino, aunque excede para este trabajo continuar con el estudio y, seguramente, en el debate y análisis se han escapado infinitos detalles.

## Referencia bibliográfica

- » AQUÍN, Nora “Acerca del objeto del Trabajo Social”, en: Revista Acto social IV/ N°10. Universidad Nacional de Córdoba. Febrero, 1995.
- » AQUÍN, Nora “La relación sujeto – objeto en Trabajo Social: Una resignificación posible”, en: La especificidad del Trabajo Social y la formación profesional. Ed. Espacio. Buenos Aires. Julio, 1996.
- » ALYWIN DE BARROS, Nidia “El objeto de Trabajo Social”, en: Revista Trabajo Social N°8. Pontificia Universidad Católica. Chile, 1981.
- » CARBALLEDA, Alfredo “La intervención en lo social. Exclusión e integración en los nuevos escenarios sociales”.
- » CARBALLEDA, Alfredo “Lo social de la intervención”, en: Revista Escenarios I/N° 2. Publicación de la Escuela Superior de Trabajo Social. Universidad Nacional de La Plata.
- » DI CARLO, Enrique “Objeto y método profesional”, en: La comprensión como fundamento de la investigación profesional. Ed. Humanitas. 1995.
- » ESCALADA, Mercedes “Crítica a los Métodos de la Reconceptualización del Trabajo Social”. Tegucigalpa, Guaymuras, 1986.
- » FOLLARI, Roberto “Acerca de la Epistemología del Trabajo Social de Boris Lima. Las imposibilidades de un texto”, en: revista Acto social N° 3. Universidad Nacional de Córdoba. Marzo, 1993.
- » GIORGI, Víctor “Notas para el análisis de la vida cotidiana”, en revista Sociedad y cultura. Uruguay, 1995.
- » GARCÍA SALORD, Susana “La especificidad del Trabajo Social”. U.N.A.M. México, 1986.
- » LIMA, Boris “Contribución a la epistemología del Trabajo Social”. 1989.
- » MONTAÑO, Carlos “La Naturaleza del Servicio Social: un ensayo sobre su génesis, su especificidad y su producción”. Ed. Cortez. 2000.
- » PARRA, Gustavo “El objeto y el Trabajo Social: algunas aproximaciones a la problemática del objeto en el Trabajo Social”. Publicaciones Desde el fondo. Universidad Nacional de Entre Ríos.
- » ROZAS PAGAZA, Margarita “La intervención profesional en relación a la cuestión social: escenario emergente y estrategias de intervención”, en: Boletín Electrónico Surá. Universidad de Costa Rica.
- » ROZAS PAGAZA, Margarita “Una perspectiva teórico-metodológica de la intervención en Trabajo Social”. Ed. Espacio. Buenos Aires, 1998.
- » TAYLOR, S.J. y BODGAN, R “Introducción a los métodos cualitativos de investigación”. Ed. Paidós. Barcelona, 1992.
- » TRAVI, Bibiana “El proceso de profesionalización del Trabajo Social y la dimensión ético – política. Viejas conceptualizaciones y nuevas miradas”, en: Encuentro Latinoamericano de Trabajo Social: La formación y la intervención profesional en la sociedad contemporánea. Hacia la construcción de un proyecto ético – político.
- » TRAVI, Bibiana “La dimensión técnico-instrumental en Trabajo Social”. 2006.